

Los mitos son los sueños de la cultura - pan y el trastorno de pánico

Malena Segura Contrera

Av. Braz Leme, 2393 - Ap. 121. 02022-010-

S. Paulo - SP. Brasil. E-mail: masc@unisys.com.br.

Resumen

El título de la presente reflexión, tomado de empréstito al psiquiatra Carl Gustav Jung, apunta hacia la elección de un abordaje multidisciplinario que ponga el mito en una relación directa con la naturaleza y al mismo tiempo con la cultura, aunque pueda parecer una paradoja a primera vista. Para eso, recurrimos al soporte teórico de la Semiótica de la Cultura y de los autores de otras disciplinas cuyas teorías no convergen en la búsqueda de una comprensión más global de los procesos generadores de significación cultural. Casi siempre que hablamos sobre mitos pensamos en narrativas perdidas en el tiempo, historias antiguas de entes sobrenaturales que no pertenecen más a nuestro mundo cotidiano, a nuestras vidas. Resulta aún más difícil que veamos la naturaleza comunicativa básica de los mitos, o que pensemos que ellos puedan estar presentes en el tejido de las relaciones más inmediatas, como por ejemplo, en nuestra constitución corporal. Este texto propone apuntar ciertas relaciones entre los mitos y la vivencia corporal que tenemos de nosotros mismos, de nuestra cultura y de nuestro tiempo, usando para eso el caso del Trastorno del Pánico; de modo que podamos percibir que los mitos

viven con muchos rostros - y Pan es uno de ellos - en nuestra realidad más inmediata y personal.

Palabras clave: Semiótica de la cultura, imaginario, mitos, trastorno del pánico, psicología analítica.

The Myths are the Dreams of the Culture - Pan and the Panic Disturbance

Abstract

The title of this reflection, taken from psychiatrist Carl Gustav Jung, indicates already a choice of a multidisciplinary approach that relates myths with nature and, at the same time, with culture, as paradoxical as it may seem at first sight. In order to do that, we will have as our theoretical support the Semiotics of Culture and several authors from various areas who will help us to search for a more global comprehension of the generating process of cultural signification. Whenever we discuss the myths, we always have in mind lost narratives in time, ancient stories of superpower beings that don't belong to our daily life. It becomes even more difficult to see the basic communicative nature of the myths, or even think of their presence in most of immediate relationships, such as our corporal constitution. The basic aim of this text is to point out certain relationships between the myths and the corporal experience that we all have with ourselves, with our culture and with our time. That is why we will be dealing with the Panic Disturbance case, so that we will be able to realize that the myths have many faces - which Pan's is one of them - in our more immediate and personal reality.

Key words: semiotics of culture, imaginary, myths, panic disturbance, analytical psychology

1. INTRODUCCIÓN

Los Mitos son los Sueños de la Cultura

"Pensar el cuerpo es otra manera de pensar el mundo y el vínculo social; una perturbación introducida en la configuración del cuerpo es una perturbación introducida en la coherencia

del mundo.”

(David Le Breton, in *Políticas do Corpo*).

Recuerdo la primera vez que leí la narrativa mítica de Pan, y la ambigüedad que me sugirió: mezcla de encanto y terror, dolor y belleza. Hoy, relacionando este mito al Trastorno de Pánico, lamento constatar que nuestra cultura está más propensa a vivir su aspecto aterrador que su aspecto estático y luminoso.

Creo que el pánico que hoy conocemos puede ser entendido como uno de los aspectos que constituyen el carácter sombrío de nuestra moderna cultura occidental. Aunque actualmente se presente como un trastorno individual de carácter patológico, pienso que podemos considerarlo un problema cultural, especialmente si consideramos la siguiente afirmación de E. Neumann:

“El futuro del colectivo vive en el presente de los individuos agobiados por sus problemas, que representan como los órganos de ese colectivo” (E. Neumann, 1991: 14).

Es necesario recordar que esa inter-relación entre los fenómenos individuales y culturales (colectivos) está siendo enfocada cada vez más por diversos investigadores (me refiero, por ejemplo, al trabajo de los semióticos I. Bystrina y Norval Baitello Jr.) que, elaborando una teoría semiótica de la cultura, la conceptúan como una inter-relación entre lo que establecimos en llamar de primera realidad (códigos biofisiológicos y naturales) y la segunda realidad (códigos culturales), en la cual se incluyen los mitos.

También, sobre la importancia de esa dinámica, E. Morin es muy claro cuando nos plantea que:

¿“Cómo es posible no ver que aquello que es más biológico - el sexo, la muerte - es al mismo tiempo aquello que está más embebido de símbolos, de cultura...el comer, beber, defecar, están estrechamente unidos a normas, prohibiciones, valores, símbolos, mitos, ritos, o sea, a todo lo que hay de más específicamente cultural... en un sistema único biosicosociocultural?”(E. Morin, 1988: 129-130).

A partir de esos planteamientos, no resulta difícil sospechar que el Trastorno de Pánico tenga mucho que decirnos sobre nuestra cultura y no sobre el carácter individual de sus enfermos. Y es esto lo que propone-

mos aquí: una reflexión sobre el carácter mítico de esa cuestión, ya indicada desde el inicio, en la referencia etimológica hecha a la figura de Pan, advirtiendo sobre el hecho que:

“En efecto, la mitología arcaica integra neológicamente a la sociedad humana y al hombre en el mundo. Ella establece correspondencias analógicas entre el universo ecosistémico y el universo antropológico, el cual, sea de forma fragmentaria, sea completa, aparece como un microcosmo” (E. Morin, 1988: 163).

Sobre esas correspondencias, la contribución de C. G. Jung es de fundamental importancia; estableció sorprendentes relaciones entre las esferas individual y cultural a través de su teoría de los arquetipos, lo cual sintetiza con la brillante metáfora que tomó prestada para el título de este trabajo: “los mitos son los sueños de la cultura”.

A partir de allí estamos inclinados a pensar que nuestra cultura actual pueda estar teniendo pesadillas con Pan, que estalla con una fuerza violentamente demoledora.

2. EL MITO DE PAN

Sobre Pan podemos leer lo siguiente:

“Su nombre, Pan, que significa ‘todo’, le fue dado por los dioses, no solamente porque todos se asemejaban a él, en cierta medida, por su avidez, pero también porque él encarna una tendencia propia de todo el universo. Él sería el dios de Todo, indicando, sin duda, la energía genésica de ese Todo, o el Todo de dios, o el Todo de la vida. Él dio su nombre a la palabra pánico, ese temor que se disemina en toda la naturaleza y en todo ser, al sentir la presencia de ese dios que perturba el espíritu y enloquece los sentidos” (A. Gheerbrant & J. Chevalier, 1991: 677).

Esa definición fue inmediatamente accionada en mi memoria cuando leía el testimonio de un enfermo de pánico sobre sus crisis. Él decía:

“Había en lo que yo sentía, y no tenía idea de lo que era, una sensación de pérdida de control sobre el cuerpo... Entré en un estado de terror absoluto... Entonces, con una actitud que no

entiendo hasta hoy, comencé a correr por el acostamiento...
La Cosa se apoderó de mi cuerpo y perdí totalmente el control" (G. Keller, 1995: 8-9-22).

Y, aún, en el testimonio de otra paciente, donde podemos leer sobre sus crisis que:

"Yo temblaba, transpiraba, tenía dificultades para respirar, empavorecida. Pensé que estaba enloqueciendo" (G. Keller, 1995: 86).

La similaridad de esos testimonios (que sólo ilustran las descripciones de innumerables pacientes) con el Pan mítico antes descrito, cuyos orígenes apuntan hacia narrativas nacidas en sociedades primitivas, evidencian el carácter mítico que se encuentra en la raíz de ese fenómeno, y nos hace pensar que estamos frente a algo mayor que una descarga de noradrenalina en la sangre (codificación biofisiológica de la crisis, como lo indican los investigadores médicos)¹.

Parece haber, en ese fenómeno, una motivación (configuración) de carácter arquetípico, cultural, que se presenta en "todo-aquí-al-mismo tiempo-ahora" de Pan, por esa incapacidad de discriminar y puntualizar, de organizar y establecer límites, que revela trazos de un sistema en crisis, en que sus elementos se presentan "perturbados en el espíritu y enloquecidos en sus sentidos".

Llamamos la atención para el aspecto desincronizador de la vida moderna, que podemos identificar en la vertiginosa, veloz y fragmentada urgencia del ritmo de los centros urbanos².

Si nos referimos a las narrativas que presentan las pasiones de Pan, veremos que la táctica por él usada para la conquista de la ninfa Siringa tiene algo que decirnos:

"Siringa comenzó a huir por atajos poco trillados. Pan salió atrás de su rastro" (M. Meunier, 1976: 59).

Ya sobre la conquista de la ninfa Eco, también motivado por los celos que sentía por sus dones de canto, leemos:

"Celoso por su talento y irritado por no poseer su orgullosa belleza, el caprípede Pan hizo desvariar todos los pastores de la región que ella encantaba. En su demencia, un día se preci-

pitaron sobre la Ninfa, la dejaron en pedazos y esparcieron los despojos de su cuerpo" (M. Meunier, 1976: 60).

A su vez, si prestamos atención a los testimonios de los enfermos de pánico, veremos que en sus crisis ellos se sienten impulsados a:

L.A.: "Parecía que el piso me faltaba y, no sé por qué, precisaba huir de allí" (G. Keller, 1995: 86).

J.G.: "En ese momento, el piso pareció abrirse bajo mis pies. Instintivamente salté corriendo" (G. Keller, 1995: 89).

G.K.: "Entonces, en un acto que hasta hoy no entiendo, comencé a correr por el acostamiento" (G. Keller, 1995: 9).

La fuga de algo inexplicable, inmediatamente precedida de "pérdida del piso" aparece con absoluta frecuencia en los relatos de las crisis, como si todos fuesen Siringas huyendo del deseo erótico de Pan (incentivados por la constante aceleración de los ritmos de la vida moderna).

Podemos, aún, leer en esos relatos que:

G.K.: "... una sensación de pérdida de control sobre el cuerpo... En cuanto al desmayo, a pesar de su eminencia, curiosamente no ocurría" (G. Keller, 1995: 8-10).

L.A.: "... yo creía que me iba a desmayar" (G. Keller, 1995: 86).

M.: "Doctor, es peor que la muerte... por peor que sea la muerte, sólo se muere una vez, yo estoy muriendo cada vez que tengo una crisis" (D. Cactano, 187: 59-60).

Ese "despedazamiento" por el cual Eco pasa en el mito, esa muerte después de la cual todavía se continúa vivo, es bastante análogo a esas descripciones de crisis, en las cuales un gran número de reacciones físicas desagradables³, culminan en la sensación de desmayo, y sólo parecen ser representables a través de la metáfora de la muerte.

3. EL ARQUETIPO DE LA GRAN MADRE

En ese momento no podemos olvidarnos que Pan tiene su origen en el núcleo mítico muy primitivo de la Gran Madre, bien como que a ella

están unidas varias otras figuras míticas greco-romanas que presentan varias afinidades con los temas del pánico (Dioniso, Artemisa, Plutón, Medea y varias otras menos conocidas).

Sobre el arquetipo de la Gran Madre, leemos:

"Adorada desde Egipto hasta India, de Grecia y Asia Menor a África más negra, la Gran Madre siempre fue considerada la diosa de la caza y de la guerra; sus ritos eran sangrientos, sus festivales, orgiásticos... Ese es el aspecto terrible, el lado mortal del carácter de la tierra. Los más antiguos cultos de la fertilidad implicaban el despedazamiento de la víctima sacrificial..."(E. Neumann, 1990: 56-57).

Representante de los contenidos más arcaicos (y más tónicos) de nuestra naturaleza homo-crítica, para parodiar a Edgar Morin, la Gran Madre está lejos de ser una realidad psicológica longínqua, por su relación con los mitos de la fertilidad y nuestra naturaleza corporal terrestre. Podemos así mismo decir que su presencia continúa tanto más actual, cuanto más inconsciente. El sicólogo E. Neumann, que se dedicó a estudiar profundamente las raíces primitivas y los efectos contemporáneos de ese arquetipo, afirma:

"... es preciso observar que la inclusión del inconsciente siempre implica también la inclusión del cuerpo. Cuando hablamos de la tierra, esa tierra se identifica simbólicamente con el cuerpo, así como también fuga de la tierra es siempre al mismo tiempo dominio, 12 de octubre de 1997, tiempo fuga del cuerpo"(E. Neumann, 1991: 96).

Indiscutiblemente, el Trastorno de Pánico parece relacionarse con una irrupción de contenidos inconscientes sombríos, relacionados con las experiencias de "embriaguez y desmembramiento" del arquetipo de la Gran Madre, lo que podemos observar al retomar los estudios de E. Neumann:

"La muerte, la castración y el desmembramiento son los peligros que amenazan al joven amante, pero no caracterizan, de manera suficiente, su relación con la gran madre. Si ella sólo fuese terrible y diosa de la muerte, faltaría a su imagen grandiosa algo que tal vez la hiciese aún más terrible y, sin embargo, al mismo tiempo, infinitamente deseable. Porque ella también es la que enloquece y fascina, seduce y hace feliz,

subyuga y encanta. La fascinación del sexo y la embriaguez de la orgía, la pérdida de la conciencia y la muerte, aquí se entrelazan... esa experiencia yace como miedo en las profundidades de todo hombre y actúa como un veneno siempre que una conciencia falsificadora y cohibidora mantenga esa capa de realidad en el inconsciente" (E. Neumann, 1990: 59-60).

En nuestra cultura patriarcal, por cierto que esa "conciencia falsificadora y cohibidora" puede ser identificada, viniendo de un largo período histórico-religioso de represión y agresión al cuerpo. También, esa relación con los contenidos corporales de la fertilidad relacionados con la Gran Madre, da otro sentido a la constatación, muy perturbadora, que del 90% a 95% de la mujeres con Trastorno de Pánico mejoran considerablemente cuando quedan embarazadas (cf. Dr. Dorgival Caetano, pg. 33). O, aún, al dato que:

"Una vez establecida de forma espontánea, o después de desencadenarse la enfermedad, las crisis pueden agravarse por estrés emocional, uso de marihuana, por el período pre-menstrual o la menopausia." (D. Caetano, 1987: 33).

Esos datos por cierto refuerzan la pertinencia temática del arquetipo de la Gran Madre, y nos lleva a verlo como la fuente genésica de los principales contenidos míticos que el Trastorno de Pánico representa.

Nuestra cultura que sistemáticamente viene negando la propia corporalidad y la "transitoriedad" de su naturaleza⁴, niega y substrahe de su realidad la única posibilidad de incorporación de límites puntuadores y organizadores básicos. Diluida en el caos indiferenciado y sin límites del "todo de Pan", nuestra época pone en crisis su propia realidad corporal, por fin, su propia identidad.

Hijos de una época cuyos aspectos - que construyen nuestra imagen corporal, retroceden a un ideal pre-formal-genésico y primitivo - nos aterrorizan con la inminencia de "todo igual a nada" de Pan⁵. Al ignorar las exigencias corporales formales de nuestro sistema vivo, apenas nos quedamos con el aspecto sombrío y amenazador de ese arquetipo, vivido patológicamente por individuos que terminan por funcionar como portadores personales, representantes legítimos de esa crisis cultural.

Una cultura que descorporifica al ser humano tiende a descuartizarlo psicológicamente, causándole un dolor oculto que lo lleva a buscar soluciones narcotizantes para tratar de apaciguar ese sentimiento de

muerte en vida. Ese "estoy muriendo cada vez que tengo una crisis", como vemos en el testimonio de una paciente citado anteriormente.

A partir de esa realidad, cualquier tipo de terapéutica buscada no podrá dejar de llevar en consideración esa dimensión arquetípica. Tal vez sea ese el aspecto cultural, motivo por el cual la "ahorafobia" sea un síntoma generalmente asociado a las crisis de pánico (cf. Dorgival Caetano, pg. 87). El individuo, frente al "ahora" pasa a potencializar en sí el pánico de la cultura⁶.

4. CONCLUSIÓN

¿Una terapéutica posible?

La terapéutica propuesta para los enfermos de pánico incluye tratamiento psiquiátrico con medicación específica, acompañada de una intensa reorganización de su mundo cotidiano.

Sin embargo, no creemos que el Trastorno de Pánico pueda ser comprendido sin que se entienda su carácter arquetípico, y mucho menos debidamente tratado, mientras la cultura que le acoge (y que lo evoca) no haga las paces con su condición humana. Esto ciertamente exigirá que se pase por una reconciliación con su naturaleza "terrestre" (y la integración de los aspectos del arquetipo de la Gran Madre, hoy apenas sombríos).

A partir de todo lo expuesto, podemos pensar si Pan tal vez no esté queriendo decirnos que es preciso realizar un trabajo de reconocimiento del propio cuerpo, recordando que, por fin, naturaleza y cultura son dos caras de un mismo sistema vivo.

Notas

1. En el libro *Cómo Enfrentar el Pánico*, del Dr. Dorgival Caetano, que desarrolla pesquisas sobre el tema, se puede leer: "La crisis de pánico parece ser causada por una descarga intensa de noradrenalina. A pesar de plausible, esa hipótesis aún no fue plenamente confirmada" (*Como Enfrentar o Pânico: 89: 1987*).
2. Norval Baitello Jr. señala ese fenómeno de desincronización al hablar sobre las relaciones temporales en los medios de comunicación, que son factores de sincronización de la cultura (en el

Curso "Mídia e Mito", en la PUC/SP, 1993).

M. Bernmann presenta esa experiencia que acaba de definir como modernidad, así: "La experiencia ambiental de la modernidad anula las fronteras geográficas y raciales, de clase y nacionalidad, de religión y ideología... Esa atmósfera - de agitación y turbulencia, aturdimiento síquico y embriaguez, expansión de las posibilidades de experiencia y destrucción de las barreras morales y de los compromisos personales, autoexpansión y autodesorden, fantasmas en la calle y en el alma - es la atmósfera que da origen a la sensibilidad moderna."

(Tudo que é Sólido Desmancha no Ar: 15-18: 1987).

3. El Dr. Dorgival Caetano describe el cuadro de reacciones de la crisis de pánico de la siguiente manera: "*En resumen, el individuo está bien, o en su actividad habitual y de repente siente una terrible sensación de miedo, o ansiedad acompañada de algunos de los siguientes síntomas: dolor, y opresión en el pecho, palpitaciones, falta de aire, sensación de ahogo o sofoco, mareos o la impresión de que perderá el equilibrio, hormigueamiento, ondas de calor y/o frío, transpiración en las manos y/o otras partes del cuerpo, temblores, boca seca, frío en el estómago o abdomen, náuseas, diarrea, vómitos (poco frecuente), palidez, rubor en el cuello o rostro, dolor o sensación de cabeza hueca, fatiga, flojera en las piernas o en el cuerpo, sensación de que el ambiente o el propio individuo está diferente, distante o no-familiar*" (*Como Enfrentar o Pânico: 28: 1987*)
4. Sobre esa cuestión, llamo la atención para la cotidianidad de textos presentes en el libro *Políticas do Corpo*, y en especial para los textos de Jean-Jacques Courtine y de Michelle Perrot. O aún, para el texto de Stella Senra que, al hablar sobre la moda de Jean-Louis Shefer, por cierto retrata con fidelidad el espíritu de nuestra época, y donde podemos leer: "... estas porciones de cuerpo no pertenecen más a su dueño, ni remiten a su supuesta entereza. Y ni a la entereza de cualquier otro cuerpo, incluso el mío. Pues estos cuerpos truncados, pero sin dolor, yo no puedo portar. En vano anticipo sus pasos, ellos no me acogen: ellos no me caben, ni me infestan con esta su especie de presencia inviable. Son, antes, el resultado de una mutilación invisible e indo-

lora, que inaugura en mí una desproporción del mundo" (Políticas do Corpo: 185: 1995)

5. Ese pre-formal primitivo es también debidamente relacionado con Pan por James Hillman: *"Así como al entrar en pánico usted literaliza, también al literalizar usted queda susceptible al pánico de 'poner las palabras en ejecución', una reacción premetáforica: el fundamentalismo arcaico de Pan. Una respuesta primordial sin reflexión, la reacción 'todo o nada' es siempre inmediata en la mente zambullida en lo simplemente-natural" (Paranóia: 29: 1993)*
6. Sobre la relación individuo-cultura vale recordar las reflexiones hechas por James Hillman, en sus estudios sobre paranoia, donde plantea que: *"Cuando no admitimos la polis, la ciudad, como fenómeno síquico primordial, como una expresión simbólica del Self, en el lenguaje de Jung, estamos simplemente manteniendo aquel literalismo del siglo XVIII llamado secularismo" (Paranóia: 68: 1993).*

Bibliografía

- BAITELLO Jr. N. 1997. **O Animal que Parou Os Relógios**. Ed. Annablume, S. Paulo (Brasil).
- BERMAN, M. 1987. **Tudo que é Sólido Desmancha no Ar**. Cia das Letras, S. Paulo (Brasil).
- BYSTRINA, I. (no prelo) **Semiótica da Cultura**. Ed. Annablume, S. Paulo (Brasil).
- BRANDÃO, J. de S. 1986. **Mitologia Grega 3 Vols**. Ed. Vozes, Petrópolis (Brasil).
- CAETANO, D. 1987. **Como Enfrentar o Pânico**. Campinas, Ed. Ícone & Ed. da Unicamp, Campinas (Brasil).
- CAMPBELL, J. 1992. **As Máscaras de Deus**. Ed. Palas Athena, S. Paulo (Brasil).
- _____ 1994. **A Imagem Mítica**. Ed. Papyrus, S. Paulo (Brasil).
- CHEVALIER, J. & Gheerbrant, A. 1991. **Dicionário de Símbolos**. Ed. José Olympio, R. Janciro (Brasil).

- CONTRERA, M. S. 1995. **O Mito na Mídia**. Ed. Annablume, S. Paulo (Brasil).
- ELIADE, M. 1993. **Tratado de História das Religiões**. Ed. Martins Fontes, S. Paulo (Brasil).
- HILLMAN, J. 1980. **Encarando os Deuses**. Ed. Cultrix, São Paulo (Brasil).
- _____ 1993. **Paranóia**. Ed. Vozes, Petrópolis (Brasil).
- _____ 1995. **Cidade e Alma**. Ed. Nobel, S. Paulo (Brasil).
- HILLMAN, J. e VENTURA, M. 1995. **Cem Anos de Psicoterapia... e o mundo está cada vez pior**. Summus Ed., S. Paulo (Brasil).
- KELLER, G. 1995. **Síndrome do Pânico**. Ed. Globo, S. Paulo (Brasil).
- LOTMAN, I. M. 1996. **La Semiósfera I**. Ed. Cátedra, Madrid (Espanha).
- LOVELOCK, J. 1991. **As Eras de Gaia**. Ed. Campus, R. Janciro (Brasil):
- MATURANA R. H. & Verden-Zölller, G. 1994. **Amor Y Juego**. Ed. Instituto de Terapia Cognitiva, Santiago (Chile).
- MATURANA R., H. & Varela G., F. 1995. **A Árvore do Conhecimento**. Ed. PSY, S. Paulo (Brasil).
- MEUNIER, M. 1976. **Nova Mitologia Clássica**. Ed. Ibrasa, S. Paulo (Brasil).
- MORIN, E. 1988. **O Paradigma Perdido**. Publ. Europa-América (Portugal).
- _____ 1990. **Cultura de Massas no Séc. XX**, 2 vols. Ed. Forense Universitária, R. Janeiro (Brasil).
- _____ **O Método IV**. 1992. Publ. Europa-América (Portugal).
- NEUMANN, E. 1991. **Psicologia Profunda e Nova Ética**, Ed. Paulinas, S. Paulo (Brasil).
- _____ 1990. **História da Origem da Consciência**. Ed. Cultrix, S. Paulo (Brasil).
- _____ 1993. **Amor e Psiquê**. Ed. Cultrix, S. Paulo (Brasil).
- _____ 1996. **A Grande Mãe**. Ed. Cultrix, S. Paulo (Brasil).
- SANT'ANNA, D. B. 1995. **Políticas do Corpo**. Ed. Estação Liberdade, S. Paulo (Brasil).